



Boletín Radar

Mayo 2014

Editorial

Paula Alejandra Del Cioppo

La premisa de las VIII Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana -Lo femenino no sólo es asunto de mujeres- alude a una dimensión de la existencia que ni la teoría de género ni la biología consiguen aprehender completamente. ¿Cuál es el material de lo femenino?

Marcus Andre Vieira, Analista de la Escuela invitado a participar en el evento, introduce el problema indicando que en un análisis se ponen en juego deseos, placeres y satisfacciones paradójicas que no concuerdan con los significantes universales ni se articulan cabalmente a la experiencia colectiva. Sin embargo, tampoco encuentran un lugar seguro en la interioridad del parlêtre que los soporta. Eso que desubica, perturba, angustia y que a la vez mueve, motoriza, sacude y constituye el alma de las cosas será el punto a interrogar en las próximas jornadas de la Escuela.



Liliana Porter

¿Qué es eso que el discurso del Amo aspira a nombrar fracasando en cada intento? ¿Por qué habría de llamarse femenino?

Lo femenino como programa de investigación instauro un campo de análisis más allá de los modelos de identificación, por un lado, y del sexo con el que se nace, por otro. Se trata de un terreno para indagar qué aspectos del goce son susceptibles de análisis y cuáles permanecen en el ámbito de lo inanalizable; es decir, aquello ante lo cual no queda más remedio que entregarse, no para rendirse sino para rescatarlo del estancamiento y deslizarlo en la matriz creativa del uso.

Lo femenino: Dimensión inquietante de la existencia alrededor de la cual gira y se orienta la experiencia de un análisis. Provocación que anima a poner en forma el deseo del analista.

En esta edición de Radar se incluyen tres textos que problematizan asuntos relacionados con los objetivos y ejes de las VIII Jornadas: incidencia de lo femenino en la sociedad, en la práctica y en la experiencia analítica.

En cuanto a lo femenino y el lazo social contemporáneo, el artículo de Viviana Berger se centra en los avatares de la feminidad en los tiempos del no- todo, sirviéndose del concepto *feminización del mundo* introducido en el seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética* por J. A. Miller y Eric Laurent. La autora señala las paradojas de las posiciones femeninas tomadas por la ley de hierro y el empuje al goce que impone el superyó. Se refiere también a las peculiaridades del amor femenino y propone la forclusión de la dimensión del amor en las mujeres como premisa para pensar algunos síntomas actuales.

Silvia Elena Tendlarz sitúa la perspectiva lacaniana del superyó femenino. Propone distinguir las categorías superyó post edípico paterno y freudiano, superyó materno arcaico aislado por M. Klein y la diferenciación lacaniana entre Ideal del yo, -que abre la vía de la pacificación-, y superyó, -que remite a un empuje al goce. La autora sugiere abordar el problema del superyó en la perspectiva del goce femenino del cual éste sería una máscara.

En el artículo "Chicas frías" Belen Zubillaga apunta a lo que no ha cambiado entre la época victoriana y la de Victoria's Secret, e interpreta el enfriamiento en la experiencia sexual que viven algunas mujeres como respuesta del cuerpo frente a un real contemporáneo. ¿Qué mensaje cifra la frigidez en la época donde lo "hot" es el imperativo categórico?

El jueves 22 de mayo comenzó el Ciclo de conferencias hacia las VIII Jornadas de la NEL. Convocados en torno a las implicaciones y consecuencias de la pregunta por lo femenino, los colegas de la Delegación conversaron acerca de los tópicos de las Jornadas en la modalidad de mesa redonda. El artículo *Algunos faros para abordar el "continente oscuro"* surge de la ponencia presentada por la colega Silvana Di Rienzo en esa ocasión.

En este número se incluye también un Cuaderno de notas del IX Congreso de la AMP en el que Margarita Álvarez recoge trazos de momentos vividos y frases provocadoras que allí se dijeron. A partir de éstas se puede vislumbrar el trabajo por venir que dejó como saldo este evento.

Por otro lado, se abre un espacio para la reseña del libro *La condición femenina* de Marcelo Barros, que más que una reseña, como señala Juan Citlaltemoc Gómez, es una invitación a su lectura por tratarse de un texto que aporta varias pistas para comprender aquello que en la orientación lacaniana se ha denominado lo femenino.

Finalmente es importante destacar que Alicia Arenas, -Presidenta de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano-, estará de visita en México en el mes de junio para ofrecer la conferencia pública "Puesta al día del descubrimiento freudiano" que se realizará el viernes 20 de junio en la Universidad del Claustro de Sor Juana, y el Seminario "Desencuentros...arreglos... y satisfacciones en el ser que habla" que se llevará a cabo el sábado 21 de junio en el local de la NEL México DF.

¿Hacia una feminización del mundo?

Tribulaciones del amor femenino en el Siglo XXI

Viviana Berger

Conferencia III Congreso Internacional: Los Goces en el Siglo XXI Universidad Autónoma de Aguascalientes

30.10.2013

La "*feminización del mundo*" – título general que nos interroga en esta ponencia - es una hipótesis que plantea Jacques-Alain Miller en el curso "El Otro que no existe y sus comités de ética" con la que nos invita a interpretar los fenómenos de la época, a leer la particularidad de los síntomas contemporáneos. La encuentran en la Clase V, cuyo título es "Lo real y el sentido" – el apartado "La feminización del mundo" comienza en la pág. 107.

Se nombra con esta fórmula, entonces, la época actual en tanto **el nuevo reino del no-todo**; para decir de este modo que un nuevo orden rige la civilización, que ya no se encuentra organizada en función del imperio del Nombre del Padre sino más bien, bajo el principio de la lógica del goce femenino. De ahí la idea de la "*feminización*" del mundo.

Lacan, en su texto "Los complejos familiares"(1938), vislumbrando este proceso por venir, anticipaba ya la declinación de la prevalencia del ideal masculino ante el principio femenino; el pasaje del imperio del principio del Todo y la excepción – que caracteriza a la sexualidad masculina -, al No-todo que rige el lazo izquierdo de las fórmulas de la sexuación. Entendido así, esto quiere decir, no que son "las mujeres" las que dominan el mundo – ¡hay que cuidarse de hacer una lectura imaginaria! -, sino que se trata del **imperio de la lógica femenina**, esto es, el imperio del *sin límites* donde antes encontrábamos *la prohibición, el objeto* donde antes encontrábamos *el Ideal*.

Leo en la pág. 108: "Cuando hablamos de la feminización del mundo, no nos referimos solamente a la cantidad de mujeres que ahora acceden a profesiones antes reservadas a los hombres, ni a las virtudes femeninas propuestas por ciertos sectores feministas o de intelectuales políticos, que insisten en que la política, el Otro del poder, necesita más talento de negociador que brutalidad, más muestras del talento de cómo hacer con la impotencia que muestras de

autoridad en las que ya nadie cree. Señalan que las mujeres están especialmente capacitadas para ello, ya que siempre tuvieron que negociar con los niños sin poder dar pruebas de autoridad, siempre lograron disuadirlos sin necesitar de pasar por ello. La feminización dulce, la virtud femenina, quiere hacernos olvidar a las damas de hierro".

Les propongo en esta conferencia, cuestionarnos qué pasa con la feminidad en los tiempos del No-Todo. Que el mundo se feminice, ¿implica que la mujer se vuelve más femenina? ¿qué le pasa a lo femenino, a la posición femenina no-toda, esto es con un pie en el infinito y un pie en el "todo", en el falo – qué le pasa, entonces, a lo femenino cuando es tomado por la ley de hierro, por el empuje al goce sin límites, por la "aspiración a la feminidad"?

Y dando un paso más, ¿qué pasa con "la comedia de los sexos" en la época del Otro que no existe? ¿qué tribulaciones para el amor?

Partiré de un comentario de Leda Guimaraes (colega de Río de Janeiro, Brasil) durante un seminario que dictó en Miami, U.S.A. (que encuentran publicado en el libro "Logos 7", Editorial Grama). Leda comenta una provocación de Jacques-Alain Miller al finalizar su curso "El hueso de un análisis" en Bahía, Brasil, en 1998. Dice ella: "Al pronunciar la proposición en cuestión, precisamente al cierre de su ponencia, toda la audiencia estalló de risa, seguramente por el desconcierto que produjo en relación a nuestra perspectiva de la realidad con respecto al amor; realidad psíquica actualmente constituida por las mujeres, ya que hoy ellas asumen de manera explícita la función de la voz que denuncia la verdad acerca de las cuestiones subjetivas. El efecto de interpretación salvaje de la frase, sin embargo, fue suavizado por su muy gentil tono de voz, al estilo de una invitación, casi una súplica. Hablando en nombre de los varones, y dirigiéndose exclusivamente a las mujeres, dijo: "Señoras, amen...nos". Con esta frase impactante selló sus comentarios finales, poco después de haber dicho que en la actualidad las mujeres tropiezan con muchas dificultades respecto del amor, y que, por un movimiento natural, la conquista de sus derechos en auténtica igualdad con los hombres, se traduce en dificultades en el ámbito del amor".

Imagino el escenario. Brasil, Bahía, el auditorio, los psicoanalistas, el curso, y esas últimas palabras: "Señoras, amen... nos". Una interpretación y una apelación directamente dirigida a las mujeres, que introduce la interrogación respecto de qué pasó con el amor femenino, un llamado que parte de los varones – varones barones, de esos caballeros, galantes; noten que se dirige a las "Señoras", y haciendo el juego de palabras, comienza con un "amen", que se puede escuchar como "amén", que significa también: "Así será"... , creando

un tono solemne. El equívoco, deforma la voz del imperativo que podría oírse como un ¡Amen! – estilo orden o imposición. Dicho de esta otra forma, transmite entonces, en acto, una posición gentil, haciendo del imperativo, una expresión de deseo y un ruego – Leda dice "una invitación". No es la voz del superyó, ni la apelación a las mujeres desde el desdén y el rebajamiento a la mujer por su falla – dice "Señoras", no dice "Viejas", por ejemplo -, ni tampoco es una demanda, suena suave, casi como una inquietud por el presente y el futuro del amor.

Creo que en tanto dicho por un analista - y nada más ni nada menos que al concluir el seminario, las palabras deben ser escuchadas con valor de interpretación: lo "romántico" viniendo del Otro. Esto es, "el amor", la demanda de amor, retorna desde el exterior. Voy a hacer, entonces, el ejercicio de poner a trabajar esta interpretación, planteando bajo este modo, el recorrido de esta conferencia.

"Señoras, amen... nos". Decía, "lo romántico" viniendo del Otro. La demanda de amor, desde el exterior. Resuena con la frase freudiana: "lo que ha sido abolido en el interior, retorna desde el exterior", ¿no es cierto? Nos hace pensar en una especie de forclusión en las mujeres de la dimensión del amor. Porque si no, no regresaría desde afuera, sería otra cosa, por ejemplo, una expresión sintomática de un sujeto femenino, un sueño, un lapsus.

Que la demanda de amor de las mujeres retorne desde el exterior, es un dato que no puede pasar inadvertido. Especialmente si tenemos en cuenta lo que Freud nos ha enseñado. Leo de la Conferencia 33: La feminidad, pág. 122: "para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar". La mujer aspira a ser amada; la particularidad del amor en las mujeres es que en ellas predomina el hacerse amar y desear. Incluso, hemos leído en "Inhibición, síntoma y angustia" que el miedo a la pérdida del amor en una mujer es el equivalente a la angustia de castración en el hombre; y se ha comprobado que, en este sentido, el amor resulta para la mujer el falo que le falta. Una mujer que es amada, que es deseada, es restituida mediante este amor del Otro, mediante el deseo del Otro, en su "carencia" fálica, se faliciza. Podemos reconocer muy claramente los efectos de "falicización" que tiene para una mujer, por ejemplo, ponerse de novia, tener enamorados, incluso algún amante. O sea, que para una mujer, existen posibilidades de restitución narcisística mediante el Don del Otro.

¿Qué ha sucedido entonces, con la demanda de amor de las mujeres?

Ahora bien, ser la causa del deseo del Otro implica, a su vez, que si se diluye la escena amorosa, la mujer corre el riesgo de caer como deshecho, como resto del Otro. ¡Cuántas consultas recibimos de las mujeres a partir de las rupturas amorosas – aún cuando tampoco estaban tan enamoradas ni convencidas de la relación! Esta es la tensión que presenta este lugar. Para lo cual, si la mujer no tiene muy en claro el funcionamiento de los semblantes, y cae presa de los mortíferos imperativos superyoicos, es muy factible que se vea invadida por los peores sentimientos del *odioamoramiento* y que luego del éxtasis al que el amor la llevó, finalmente, caiga en la devastación más absoluta, "víctima" de la creencia de que la posición de objeto es equivalente a su propio ser.

El odio, entonces, se instala, sostenido en la *certeza* de su propia disminución en relación al Otro; el Otro (que es un Otro sin barrar, completo) pasa a ser la causa de su tristeza, con una intencionalidad supuesta, un Otro absoluto que toma la forma de su goce, borrando toda posible dialéctica intrínseca al significante. ¡El asunto es cuando este Otro resulta finalmente, encarnado en el hombre!, o, en "todos los hombres". Luego, o la resignación a la devastación - lo mortífero cargado sobre la persona propia; y la otra cara, la lucha, la venganza, la reivindicación, etc.

¿Podemos decir que la demanda de amor de la era del Nombre del Padre ha sido reemplazada en la era del no-todo por la lucha contra el falo sostenida en las pasiones del odioamoramiento?

Porque podemos decir que gracias a su lucha, las mujeres han alcanzado grandes logros: el derecho a la educación, el progreso profesional y laboral, acceso a la cultura, a la política, independencia económica, libertad sexual, etc. Sin duda, una importante conquista en el campo de la sublimación y una redistribución más que interesante de los bienes de la sociedad. El mérito es incuestionable. Pero distinta es una lucha por la *Ley* a una lucha contra el *juez*.

En la Clase 5 del curso "El Otro que no existe y sus comités de ética", previo al apartado sobre "La feminización del mundo" que les comentaba, hay otro apartado que lleva por título "*Odioamoramiento*" que – como ustedes recordarán Lacan introduce hacia el final del Seminario 20 "Aun" rectificando la noción de "ambivalencia". Laurent está exponiendo algunos desarrollos y dice (pág. 102): "El psicoanálisis aportó un saber nuevo sobre una pasión. Mucho dijeron sobre las pasiones los pensadores racionalistas, pero el psicoanálisis agregó una, el *odioamoramiento*, que arrasa la esperanza cristiana del mandamiento del amor al prójimo". Esto es, la infiltración del

imperativo superyoico en el campo de la pasión amorosa en aras de la devastación, produciendo en éste estragos mortificantes.

Entonces, Eric Laurent va a ubicar esta peculiaridad del amor femenino a partir de un dato específico que introduce Freud en la "Conferencia 33: La feminidad" en relación al decurso del complejo de Edipo en la mujer y del encuentro entre éste y el complejo de castración. Esto es, el *resto* particular, doble, de las operaciones en juego en el Edipo. El carácter de *incompleto* en la resolución tanto de la fase de ligazón-madre preedípica así como con el padre en el Edipo propiamente dicho. Cito (pág. 113): "El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. Ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente sobrecompensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece". Es decir, la operación de sustitución tiene un resto que no se reabsorbe, no es contundente, queda un resto que no es articulable fálicamente – que no es representable simbólicamente, que Lacan denomina *real*. También en relación al padre, igualmente, la conclusión del lazo es *de manera incompleta*. Y es entonces, sobre esta particularidad que Freud explica las características de la condición del superyó en las mujeres.

Hay algo que no termina de hundirse, de sepultarse. Habría una especie de *fragilidad* en la destrucción del Edipo femenino que tiene como correlato, cierto menoscabo en lo simbólico del superyó femenino. Podemos leer esto en los términos de cierta relación *débil* de la mujer con lo simbólico – que enfadaría a las feministas, adelanta el mismo Freud, y entramos en la idea de las mujeres en *menos* respecto de los hombres y así nos quedamos en la dialéctica fálica: más/menos, inferior/superior, tener/no tener. Pero si lo consideramos en la perspectiva de Lacan, vemos que esta *incompletud* en la resolución edípica, ese resto que no se reabsorbe, abre para la mujer la posibilidad de una circulación, de un acceso a otra satisfacción, que al hombre por estructura, le está inhabilitada por su límite con el falo. Es decir, no es tanto una restricción sino una habilitación. Lacan lo formula en términos del acceso a *un goce suplementario* para la mujer, un goce que escapa a la simbolización y que en tanto tal, le abre el camino hacia otra dimensión – que, ¡atención! también puede ser letal cuando, como vengo planteando, se fusiona con la pulsión de muerte, con la cara cruel y mortificante del superyó, que no lleva a otra cosa que al estrago.

Eric Laurent ubica en esta "manera incompleta" de resolución del Edipo otra consecuencia, que es cierta imposibilidad de "impersonalidad" para el superyó, cierta contaminación imaginaria. Dice: "la creencia femenina

siempre apunta más al juez que a la ley". Leo la cita (pág. 104 del curso "El Otro que no existe"): "la formación del superyó sufre por estas circunstancias y nunca llega a ser verdaderamente impersonal. El padre queda marcado por un apego tierno que seguramente orienta y hace que la creencia femenina siempre apunte más al juez que a la ley. El superyó femenino sufre esta doble operación, el resto de la primera marcado por una pasión, el odio, y el resto de la segunda, que indica la otra vertiente de esta pasión, el amor. El amor al padre y el odio a la madre arrojan esa pasión extraña que se mezcla y que el doctor Lacan llama *odioamoramiento*".

Entonces, cuando invocando una reivindicación de derechos, el Otro pasa a encarnar el semblante de la figura obscena y feroz del superyó, en verdad se ignora que la lucha instalada no es otra que una lucha mortífera contra el propio superyó – que, paradójicamente, finalmente, la mujer termina encarnando ella misma, convirtiéndose en un superyó que exige hasta el infinito. ¡Nada más lejano a la posición femenina!

Incluso, se puede ver en la clínica cómo muchos hombres instalan a la mujer con la que están en el lugar de este superyó feroz y persecutorio, haciendo de la voz de su conciencia, la voz de su partenaire-síntoma. También ésta es una trampa de la estructura del obsesivo que satisface sus fantasmas masoquistas erigiendo en el otro una pareja "sádica", "insaciable", que lo mortifica, y para el cual esta condición de la mujer se presta bastante bien. Estrategia ideal para desimplicarse de sus síntomas y su goce y parapetarse en el partenaire.

Ahora bien, como decía, si bien la conquista de los derechos le ha dado a la mujer un lugar distinto en la sociedad, no debemos confundirnos y creernos que con eso se ha resuelto el sentido de la existencia de las mujeres en tanto tales; por esta vía no se alcanza una respuesta al enigma de la feminidad – sí se alcanzan otras cosas, que son indudablemente muy valiosas, pero que no eximen a las mujeres del recorrido que implica inventar su respuesta propia en relación a su feminidad.

Del lado del tener, Lacan pensaba que no hay solución para una mujer. En esa vertiente, las respuestas siempre resultan falsas o carentes de autenticidad en tanto que la sublimación responde a la lógica del lado masculino de las fórmulas, por ello no resulta; si lo femenino se localiza en la falla en lo simbólico, para dar una respuesta se necesita otro tipo de entramado que esté en correspondencia con el agujero de lo simbólico de donde emerge el goce femenino innombrable y la dimensión del amor.

Leo del curso "De la naturaleza de los semblantes", pág. 134 de la clase "Mujeres y semblantes": "Luego, queda en las mujeres – quienes en la actualidad también subliman -, incluso en aquellas a las que se les podría diagnosticar cierto éxito, la duda de si su lugar está verdaderamente en la sublimación, en las actividades de la civilización. Subsiste en ellas la duda de no estar quizás en su lugar, con la idea conmovedora por su insistencia, por su inocencia, de que su verdadero lugar se hallaría en el amor, en ser amadas por un hombre".

Quizás para aquellas mujeres contemporáneas que están muy alienadas en el Ideal del discurso reivindicativo respecto de la igualdad de los sexos y la injusticia social, que se han hecho un "ser" de mujer con ello, perdiendo toda distancia con su goce más íntimo, el precio de su narcisismo para acceder al amor, les resulte cuasi impagable.

La canción de Joaquín Sabina que se titula "Bruja" canta algo de esto, de cuando una mujer cae enamorada. Dice:

Piénsatelo bien antes de poner tu pie en mi balcón
no sea que tu escoba me barra la alcoba y me haga de bastón
¿Qué van a decir todos los que a ti Bruja te llaman?
si saben que besas, lloras, te enamoras y me haces la cama.
No había debajo del disfraz que te ponías tú
más que una niña a la espera de algún príncipe azul
ibas para reina pero un hechicero te dejó así convertida
en una pobre bruja del montón.
Piénsatelo bien antes de poner tu pie en mi balcón
no sea que tu escoba me barra la alcoba y me haga de bastón
¿Qué van a decir todos los que a ti Bruja te llaman?
si saben que besas, lloras, te enamoras y me haces la cama.

Sabina lo canta, con humor pero con poesía – no es sorna. Una mujer enamorada es capaz de barrer la alcoba, y hacerle de bastón a su amado; hacer la cama, besar y llorar. "¡Qué dirían mis amigas si me vieran así!?" – podría pensar esa mujer. "¡Tanto que hablé de la igualdad, de los derechos de la mujer!.. o ... "¡Si me vieran los de la oficina!, • qué pensarían de su Jefa?!" ... El asunto es que entonces, el amor hace caer el "disfraz" – en este caso, de "Jefa", de "Luchadora por los derechos", de "Bruja" según Sabina – para dejar al descubierto a la niña que sueña con el príncipe azul, produciendo la destitución del semblante fálico, el encuentro con la división, la confrontación con el lugar de objeto para el deseo del Otro desde donde demandar amor. Deponer la posición de "Excepción" y devenir "del montón", como todas las

mujeres que gustan de amar y ser amadas, exige atravesar la construcción de la defensa histérica y dejar de rechazar la verdad del propio goce.

Entonces, la falta de respuesta para el enigma de lo femenino, obliga a las mujeres a producir alguna suplencia, a hacer un amarre de algún tipo - a través de lo imaginario será alguna máscara con la que presentarse frente al deseo del hombre en el mejor de los casos, o también al servicio de no presentarse al deseo del hombre – rechazando tal posición para prevenirse históricamente de la confrontación con el goce femenino.

Actualmente tenemos distintas identificaciones, por ejemplo, "las profesionistas exitosas", "las mujeres de la política", "las modelos" de pasarela, la mujer sexualmente "liberada", la "multifuncional" (esa que es madre, ama de casa, además trabaja, es buena hija, excelente amiga, esposa y amante, que se mantiene en línea, etc.), etc. Distintas versiones que vía la significación fálica responden muy bien a la satisfacción del lado izquierdo de las fórmulas pero que, como ya se ha dicho, fallan a la hora de dar una respuesta al goce femenino, ni tampoco le evitan a la mujer, cuando fallan, la caída en un estado de devastación.

J.-A. Miller dice: "Amen... nos", no dice "Señoras, ¡sean amadas por un hombre!", tampoco dice "Señoras, ¡déjenos amarlas!". "Amen... nos" es lo que regresa del propio mensaje en forma invertida.

También podemos pensar que, si para el amor es condición que el sujeto entregue su falta, la interpretación nos está señalando hacia allí, hacia la castración, hacia la falta.

La demanda de amor en cierto sentido es demanda de castración, porque para amar hay que mostrar la falta. El que se dirige al otro, el que asume una posición deseante, tiene la falta de su lado, y esa posición, no es otra que la del sujeto dividido. Sólo son amantes los sujetos que asumen su *no tengo*.

Entonces, *¿qué fue de la castración en las mujeres? y ¿qué consecuencias tiene para la posición femenina el olvido de la castración?*

A tales efectos, debemos distinguir "la mujer fálica" que se constituye como la mujer que tiene, lo que se ha llamado "la mujer con postizo", de "la mujer que se constituye del lado de ser el falo" – que es la que a partir de asumir su falta de tener, logra ser el falo, lo que falta a los hombres. La otra, "la mujer fálica", no sólo esconde su falta sino que además presume de ser la propietaria, a quien no le falta nada ni nadie, y en general, presenta un carácter decidido con

el que protege "sus bienes" de manera muy atenta. La "Propietaria" ni es deseada ni tampoco puede desear, porque tiene todo y no le falta nada, y con ello, denuncia al hombre como castrado.

El postizo de la mujer lacaniana es de otro tipo. Más bien funciona, no para dar a entender que ella tiene, sino más bien en tanto señal de que ella no tiene, una señal para indicar su falta y ponerla en evidencia, pero a su vez, velándola – sin dejarla tan al descubierto, y usándola para causar el deseo instalando allí un enigma. Es decir, el postizo de la mujer lacaniana es un postizo que confiesa ser un postizo. J.-A. Miller dice "de la misma manera que en el cuadro de Magritte se confiesa ser un semblante". El postizo de la mujer lacaniana es un postizo que no miente. Mientras que por el contrario, el postizo de la mujer fálica es un postizo que miente y en el que ella quiere que los otros creen, porque de algún modo, ella también lo cree – seguramente, porque no quiere no creerlo.

Para Lacan, no hay forma de que la mujer se encuentre como identidad sexual. Y es gracias a la mascarada que puede jugar el rol en la comedia de los sexos – siempre y cuando no se aliene en él -, velando su falta, y gracias a la dialéctica del amor, ocupar ese lugar de objeto del deseo del Otro, permitiéndole a la mujer ir más allá de los callejones sin salida de tener.

Entonces, volviendo a la última pregunta: *¿qué fue de la castración en las mujeres? y ¿qué consecuencias tiene para la posición femenina el olvido de la castración?*

Ubicábamos a partir de los desarrollos de Freud sobre la feminidad, ese resto particular, doble, de las operaciones en juego en el Edipo - tanto en la etapa pre-edípica con la madre como en la siguiente, con el padre - que para Freud dejaba a la mujer en "déficit" en relación a lo simbólico, y que para Lacan, resulta la puerta abierta a un goce Otro que el fálico, privilegio de las mujeres. Ese *resto* implica que la mujer es no-toda castrada, que hay algo en ella que queda por fuera de la ley, más allá de los significantes, no limitado por el falo. Esto es, un goce no atravesado por la castración.

Ahora bien, sabemos que cuando domina esta lógica por sobre la prohibición y se debilitan los significantes amo fundados en el orden del padre – y esta es la idea de la feminización del mundo –, el goce femenino queda desregulado, gravemente amenazado de las infiltraciones de las pulsiones de muerte superyoicas (con las que de por sí ya tiene afinidad), que empujan a un goce sin límite, mortífero, y que luego, asociado a una culpa igualmente

desmesurada, va sometiendo cada vez más y más al sujeto a obedecer hasta arrasar con él.

En relación a sus consecuencias sobre la feminidad, es como si encontráramos debilitado el "no" que hace a la mujer "no-toda loca"; y entonces, el sujeto, invadido por un goce sin control, pierde amarre con el nudo del deseo capaz de rescatarlo de ese goce; alejándose más y más, hasta extraviarse, de su "infinito particular" (como lo nombra Leda Guimaraes), perdiéndose de lo más estrechamente vinculado a la posición femenina: el amor del deseo, ese amor que está dirigido al Otro más allá de la figura de su partenaire - verdadera suplencia a la relación que no existe.

Leo en la pág. 107 del curso "El Otro que no existe y sus comités de ética", "La existencia de las pasiones en la mujer evita el efecto de despersonalización propio de la sexualidad masculina, que hace que ésta pueda ser tan desapasionada que al cabo de cierto tiempo el hombre ya no se interese en absoluto en eso".

O sea que, en sí, el goce de la mujer tiene una función de descompletamiento, de introducción de una vitalidad (por decirlo de alguna manera) en contra de la tendencia monótona del goce fálico, que si avanza sin un vacío, termina absorbiendo la relación en su tendencia mortífera, extinguiendo, también, todo deseo.

En ese sentido, tanto la pérdida del amarre al falo, así como del otro lado, la hegemonía del Uno fálico, del goce autista y parasitario del Uno, no anuncian buenas nuevas.

"Amen... nos", podría escucharse entonces, también, en el sentido de una especie de súplica en auxilio de esta soledad de los goces. Algo así como "Sáquenos de nuestra armadura obsesiva", "No nos dejen encerrados en nuestro goce idiota", "No se vuelvan locas del todo". Freud mismo reconocía la función de las mujeres en cuanto a preservar la vida sexual.

Finalmente, si la mujer queda totalmente extraviada en su propio goce, *¿qué Otro puede encarnar para su partenaire? ¿qué Otro puede ser para sí misma?*

Creo que en este punto, el deseo del analista resulta esperanzador.

Bibliografía

- Miller, Jacques-Alain, El Otro que no existe y sus comités de ética, Editorial Paidós.
- Logos 7, Editorial Grama.
- Freud, Sigmund, Conferencia 33: La feminidad, Nuevas Conferencias de Introducción al psicoanálisis, Amorrortu, Tomo 22.
- Miller, Jacques-Alain, De mujeres y semblantes, Conferencias Porteñas 2, Paidós.
- Miller, Jacques-Alain, De la naturaleza de los semblantes, Editorial Paidós.
- Chamorro, Jorge, Las mujeres, Editorial Grama.
- Tendlarz, Silvia Elena, Las mujeres y sus goces, Colección Diva.
- Durand, Isabelle, El superyó femenino, Editorial Tres Haches.
- Barros, Marcelo, La condición femenina, Editorial Grama.

El superyó femenino*

Silvia Elena Tendlarz

Una afirmación sorprendente recorre la literatura psicoanalítica: las mujeres no tienen superyó, carecen de un sentido moral y cambian fácilmente de parecer. Esta idea arranca de Freud. ¿Qué vigencia tiene desde una perspectiva lacaniana?

1. - Freud y sus contemporáneos

El dilema acerca del superyó femenino se inicia en los años 20 cuando Freud comienza a distinguir la sexualidad del niño y la niña, y rompe con la homologación vigente hasta entonces. Establece una disimetría: el niño sale del complejo de Edipo por la acción del complejo de castración; en cambio, el complejo de castración introduce a la niña en el complejo de Edipo. Como consecuencia de esta inversión, el superyó de las mujeres "nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente en sus orígenes afectivos como lo exigimos en el varón" [1]. Durante sus últimas reflexiones sobre la sexualidad femenina, Freud retoma esta orientación: "En tales constelaciones tiene que sufrir un menoscabo la formación del superyó, no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural" [2].

Diversos psicoanalistas contemporáneos a Freud se interesaron en los años 20 por esta cuestión. Carl Müller-Braunschweig escribe el primer artículo de la serie en 1926 [3]. Plantea que la "angustia de la pérdida" que la niña experimenta frente al pene imaginado es equivalente a la "angustia de castración" del varón. Esta angustia es el precursor del superyó femenino que surge como una defensa ante del deseo de dejarse violar por el padre todopoderoso. Este autor se inscribe en la "querrela del falo" dentro de la corriente que postula al Penisneid como reactivo frente al saber inconsciente de la vagina.

Al año siguiente, Hans Sachs retoma esta problemática desde una perspectiva diferente [4]. Distingue dos tipos de mujeres: las primeras, renuncian definitivamente al padre y se identifican con él a causa de una frustración de los deseos orales dirigidos hacia él; las segundas, mantienen su lazo con el padre y no logran desarrollar un superyó. El primer grupo tiene un superyó particularmente severo que las empuja a renunciar; se acentúa así la privación.

El segundo, formado por mujeres particularmente narcisistas, tiene un superyó postizo que lo encuentra en el exterior, a través de sus relaciones amorosas con el hombre, volviéndolas particularmente dependientes y sumisas de su partenaire, y lábiles en sus opiniones extraídas de los otros.

Lacan elogia el examen de Sachs relativo al desarrollo particular del superyó femenino marcado por el contrapeso entre la renuncia al falo y el predominio de la relación narcisista: "...una vez efectuada esta renuncia, abjura del falo como pertenencia y este se convierte en pertenencia de aquel a quien desde entonces se dirige su amor, el padre, de quien ella espera efectivamente el hijo. Esta espera...de lo que se le debe dar, la deja en una dependencia muy particular..."[5].

La dependencia hacia el partenaire es abordada, algunos años más tarde, por Edith Jacobson [6] (1937). Retoma la distinción de Sachs -desde una perspectiva kleiniana- e indica que el superyó femenino se origina en la identificación primera con la madre. Frente al conflicto edípico se produce luego una identificación parcial con el padre, pero igualmente predomina la elección de la posesión del padre como objeto de amor. El resultado es la dependencia sexual hacia el partenaire que actúa como "pseudo-superyó".

La idea de un "superyó materno" y su incidencia en la mujer fue planteada por Melanie Klein [7] (1927 y 1933). El Edipo temprano produce un superyó materno primitivo que emerge de la identificación materna sádica anal - anterior a la diferenciación sexual-, sobre el que se instala el superyó paterno. En el niño predomina el superyó paterno, pacificador, extraído de la identificación al padre; en cambio, en la niña, el peso del superyó materno vuelve al superyó femenino mucho más cruel por el componente sádico que entra en juego. Las mujeres no solo tienen un superyó sino que es mucho más severo e incrementa su capacidad de renuncia y autosacrificio.

2. - La severidad del superyó también atañe a las mujeres

Podemos establecer una serie de distinciones: el superyó post-edípico y paterno freudiano no se superpone con el superyó materno arcaico aislado por Melanie Klein. Por otra parte, Lacan diferencia el Ideal del yo y el superyó.

La normativización de las posiciones sexuadas y la pacificación se encuentra del lado de la acción del Ideal del yo [8]. El superyó -"obsceno y feroz"-, en cambio, es planteado por Lacan como un "empuje al goce". En este contexto, retoma el planteo kleiniano del superyó arcaico materno, severo y exigente y lo vuelve el paradigma del superyó. J.A. Miller [9] señala algunas paradojas relativas al superyó: el goce como bien está separado de su bienestar; cada

renuncia -como lo indica Freud- aumenta su severidad; y su imperativo de goce equivale a una prohibición puesto que gozar es imposible.

En un artículo sobre el superyó femenino, Catherine Millot [10] examina la particular exigencia superyoica en algunas mujeres de darle un falo a la madre como efecto de la identificación al padre. Distingue dos salidas frente al complejo de castración: la demanda al Otro, el padre, del falo, lo que las vuelve dependientes de una instancia exterior; y la demanda del Otro, propio del complejo de masculinidad, que les otorga un superyó próximo a la clínica de la neurosis obsesiva en el hombre. Las fórmulas de la sexuación permiten abordar esta problemática en otros términos: no se trata ya de hombres y mujeres sino de las posiciones masculinas y femeninas que pueden adoptarse de acuerdo del lugar que tomen en relación con el falo. Las mujeres pueden situarse en posiciones masculinas y femeninas.

La sumisión y dependencia a la que alude Sachs no concierne tanto a un superyó postizo, sino a la relación que mantiene una mujer en posición femenina, al situarse del lado del significante de la falta del Otro con el significante fálico -que no le resulta ajeno-. Se trata más bien cómo un hombre puede quedar situado en el lugar del Ideal para una mujer y las consecuencias que conllevan en su concepción del mundo.

Una mujer situada en posición masculina, siguiendo este desarrollo, tendría un superyó equivalente a un hombre en esa posición.

Calificar de "femenino" o "masculino" al superyó reenviaría más a la posición sexuada tomada por el sujeto que a su naturaleza de hombre o mujer. Desde esta perspectiva, ¿podemos conservar esos calificativos? Las observaciones clínicas muestran que la exigencia, la tendencia al sacrificio y a la renuncia puede llegar a ser mayor en las mujeres. De allí surgió lo que Lacan denominó el fantasma masculino del "masoquismo femenino". Debemos distinguir los estragos del amor que conducen al "potlatch amoroso" [11]; las fantasías masoquistas que puede presentar un sujeto; un sujeto -femenino o masculino- en posición masoquista; y la severidad que manifiesta la exigencia del superyó en algunas mujeres. La clave de esta problemática la encontramos en una observación de Jacques-Alain Miller, en la que indica que "el problema del superyó femenino no es más que una máscara del problema esencial del goce femenino" [12]. Propone a continuación la utilización del matema F_1 mayúscula cero para escribir la teoría de Lacan del superyó, y nombra así "la ubicuidad del goce cuando éste no se localiza como goce fálico" [13]. Con esto no hace equivaler el goce suplementario con el superyó. El calificativo "femenino" atribuido al superyó enmascara al goce femenino. De lo contrario,

nos encontraríamos con esta extraña afirmación: no sólo las mujeres en posición femenina podrían tener un superyó más severo, sino que gran parte de los hombres ¡no tendrían superyó!

La mujer, por su parte, no está privada del goce fálico, simplemente no queda cautiva en él. Algunas mujeres situadas en posición femenina acceden a un goce suplementario y a cierta duplicidad: desde su posición de "no toda" se dirige al partenaire en búsqueda del falo. Lacan afirma: "Ella sabe dónde está, sabe dónde debe ir a buscarlo, está del lado del padre, se dirige hacia quien lo tiene... Las verdaderas mujeres siempre tienen un poco de extravío" [14]. J.A. Miller acentuó recientemente en esta frase: "sabe dónde está", eso le permite extraviarse sin recurrir por ello a la identificación al padre [15].

La dependencia al partenaire muestra entonces la relación privilegiada que guarda con el significante fálico sin quedar por ello apresada en él. El Ideal, la demanda fálica dirigida al padre y el goce fálico se articulan en esta vertiente. El superyó, "femenino", queda preso en los desfiladeros de un goce más allá del falo.

*Disponible en Ornicar? Digital N° 85 - 12 Febrero 1999, <http://wapol.org/ornicar/articles/tdz0031.htm>

1. Freud (S.), " Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica " (1925), "Obras Completas", t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 276.
2. Freud (S.), "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", 33° conf.: " La feminidad " (1932), "Obras Completas", t. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 120.
3. Müller-Braunschweig (C.), " La genèse du surmoi féminin " (1926), en M.-Ch. Hamon (comp.), "Féminité mascarade", Paris, Seuil, 1994.
4. Sachs (H.), "Acerca de un motivo en la formación del superyó femenino" (1927), Colección Diva, n° 6 (nov. de 1998).
5. Lacan (J.), "El Seminario, Libro IV: La relacion de objeto" (1956-57), Buenos Aires, Paidos, 1994, p. 205-206.
6. Jacobson (E.), "Ways of female superego formation and the female castration conflict" (1937), en Zanardi (comp.), Essential papers on the psychology of women, New York, New York University Press, 1990.
7. Klein (M.), « Los estadios precoces del conflicto edipico » (1928) y « Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la nina » (1933), "Obras Completas", Buenos Aires, Paidos, 1976.

8. Lacan (J.), "Le Séminaire, Livre V, Les formations de l'inconscient" (1957-58), París, Seuil, 1998, p. 290: "... el Ideal del yo juega tanto más una función tipificante en el deseo del sujeto. Parece muy ligado a la asunción del tipo sexual... Se trata de funciones masculinas y femeninas...".
9. Miller (J.A.), « Clínica del superyó » (1981), "Recorrido de Lacan", Buenos Aires, Manantial, 1987.
10. Millot (C.), « Le surmoi féminin », "Ornicar?", n° 29, 1984.
11. Desarrollé ya esta cuestión en « Nota sobre el potlatch amoroso », "La letra como mirada", Buenos Aires, Atuel, 1995; y en « El masoquismo femenino según los post-freudianos », "El Caldero", 53, 1997.
12. Miller (J.A.), « Clínica del superyó », "op. cit.", p. 146.
13. "Idem. "
14. Lacan (J.), "Le Séminaire, Livre V, Les formations de l'inconscient", "op. cit.", p. 195.
15. Miller (J.A.), Seminario sobre el "Seminario 5" de Lacan, Barcelona, julio de 1998, inédito.

Chicas frías **

Belén Zubillaga

En los análisis de algunas pacientes mujeres, en su mayoría jóvenes, he podido situar lo que ellas llaman "enfriamiento" de la sexualidad. La falta de ganas, y hasta el rechazo del encuentro sexual con su partenaire, me hicieron pensar que las cosas no han cambiado tanto de lo que nos contó Freud. ¿Cómo puede ser que en plena era de la liberación, y de la educación sexual, los cuerpos de las mujeres actuales sigan dando que hablar como aquellas mujeres freudianas? Se trata entonces de ubicar la sexualidad femenina bajo la lupa de los tiempos modernos. La frigidez, la falta de apetito sexual —como les gusta decir a los medios—, no han pasado de moda. Veamos los detalles. Analicemos qué dice hoy, el Otro de la sexualidad: casi todo permitido y para todos los gustos: desde clubes swingers hasta la megaindustria del sex-shop. No sólo la educación hoy no deniega ocuparse de los temas sexuales, sino que existe la educación sexual más todas las ofertas de instrucción en el tema, desde Google hasta la televisión. Ya no es algo prohibido ni pecaminoso. Pero, por más que las mujeres han conquistado los espacios que eran exclusivos de los hombres, entre otras conquistas, sin embargo el apetito sexual sufre los mismos avatares de los que hablaba Freud.

Una mujer renuncia a mantener relaciones sexuales con su marido por la vergüenza que su cuerpo obeso le provoca. No se siente mujer. Otra mantiene su sexualidad en suspenso por lo insoportable que le resulta el cuerpo del otro cerca del suyo. En algunos casos se puede situar el asco histérico, o el rechazo del cuerpo neurótico, más allá por supuesto de lo singular en cada una. Pero en muchos otros casos debemos ubicar la supuesta "frigidez" en relación con las experiencias extrañas de la vida sexual, a las que se refiere Jacques-Alain Miller, ese desorden en la juntura más íntima del acto sexual. Una paciente ha encontrado en su inexperiencia en el tema (perdió su virginidad ya madura) la excusa perfecta para sostener un matrimonio "como amigos". Así, lo que se desataría permanece anudado. En otras, la maternidad funciona como refugio.

¿Qué pasa entonces en los cuerpos de las mujeres de hoy? El discurso capitalista y el de la ciencia se combinan para hacer desaparecer la naturaleza, tocan lo real por todos lados sin que pueda recuperarse una idea de armonía. La ciencia ha logrado convertir en cosmético lo quirúrgico. Los cuerpos se

intervienen poniendo y sacando partes, abriendo y cerrando como si se tratara de maquillaje. Se ha llegado a la modistería de los cuerpos.

¿Qué no ha cambiado de la época victoriana a la de Victoria's Secret? Los síntomas y las respuestas del cuerpo frente a lo real. En los tiempos de Freud, las mujeres, por la prohibición, los tabúes y la educación, no podían gozar lo suficiente. Hoy tampoco pero por otros motivos: ni el padre, ni la educación, ni el discurso del amo son lo que eran, ni prohíben el goce sexual, al contrario, hay un empuje hacia él, a lo más descarnado del goce sexual. La "falta de ganas", la frigidez o las inapetencias femeninas actuales son a mi modo de ver una respuesta de los cuerpos al discurso contemporáneo. De cuerpos que no hablan, pero que sirven para hablar como medios de la palabra. En estos tiempos del culto de lo hot (hot lines, comida hot, sitios hot), las chicas –ni tan mujeres ni tan niñas– aún se enfrían.

** Publicado en Página 12; Sección Psicología; Viernes, 2 de mayo de 2014

Cuaderno de notas del IX Congreso de la AMP *

Margarita Álvarez

Lunes 14 de abril

Apertura

Leonardo Gorostiza: propone hablar de "defensas", en plural, mejor que de "defensa" ante lo real: la defensa primordial es el sujeto como defensa ante lo real. El síntoma es una defensa con la que el sujeto inventa una respuesta ante su encuentro con el real sin ley del *trou-matisme*.

Judith Miller: Ser responsable implica saber que una no es indispensable y hacer con ello. Preparar el relevo. Encontrar un analista.

Guy Briole: Lo real de Lacan no tiene sentido. No se orienta más que de este absoluto. Desmontar la defensa quiere decir que otro anudamiento viene a ocupar el lugar dejado vacío. Algo nuevo contingente, imprevisible.

Primeras puntuaciones

Miquel Bassols (ELP): Seguir durmiendo era para Freud el mayor deseo del sueño. Lacan hizo de este deseo una posición fundamental del sujeto ante lo real.

En esta época, el deseo del analista es el deseo de despertar al sujeto de los sueños de la razón de la ciencia, empeñada en reducir lo Real a lo Simbólico, con su empeño cuantificador. Cuanto más se ignora lo que hay de real en lo simbólico, más se enmudece al sujeto en relación a este real. Cuanto más intentamos agarrar las bridas de lo real (referencia a La tercera), más se desboca. El psicoanálisis plantea otra alternativa.

Clotilde Leguil (ECF): La mujer hace objeción al discurso filosófico que no se ocupa de la mujer ni de lo real.

Gerardo Arenas (EOL): distintos reales. Hay el real del punto de partida y el del punto de llegada de un análisis. El primero es el que nos desbarata, marcado por el sufrimiento; el segundo tiene que ver con la invención y la satisfacción. Al final de un análisis no recuperamos el trauma, nos la vemos con algo que está siempre al lado.

Marco Focchi (SLP): para las psicoterapias, la solución está ya inscrita en el punto de partida. Es una solución que quiere anular el enredo, la diferencia. Nosotros convertimos lo peculiar del sujeto en su punto fuerte. No se trata de homogeneizar sino de buscar un nuevo tipo de ordenamiento.

Jorge Chamorro (EOL): Lo inequívoco del equívoco significante se llama letra.

Mónica Torres (EOL): ¿Cómo influye el desorden de lo real en las fórmulas de la sexuación? ¿Podemos continuar valiéndonos de ellas?

Ningún goce puede ser regulado por la ley.

En el "Homenaje a Marguerite Duras", real y ficción aún se entrecruzaban.

Pero desde Joyce, real y ficción se excluyen. Hay una nueva relación entre el decir y el cuerpo que no puede llamarse ficción.

La ley de identidad de género argentina plantea que lo simbólico define lo real, y esto abre la puerta a los pasajes al acto.

Marcus André Vieira (EBP): Estilo como repetición de un imposible de decir.

Martes 15 de abril

Anna Aromí (ELP): al final una se da cuenta de que no se trata del miedo a la muerte sino del miedo a vivir.

Rómulo Ferreira da Silva (EBP): a los AE se les invita a hablar de su real y no tanto del real de la Escuela.

Pierre-Gilles Guéguen (ECF), presidente de mesa (en relación a encontrar un nombre de goce al final del análisis): haciendo referencia a un comentario que hizo ayer Bernard-Henry Lévi sobre que no hay que tratar de calificar lo real, Pierre-Gilles añadió que no hay que poner un saber en lo real. Se trata de poner distancia con el fantasma y de arreglárselas con los restos sintomáticos, que constituyen el real de cada cual.

Para cada uno, se trata siempre del mismo real. Lo que más daño hace no es lo

real sino lo imaginario, que es una manera de abordar lo real y lo que siempre nos hace sufrir.

La práctica analítica para nuestro siglo

Paola Francesconi (SLP): El juego con la falta habitual en la clínica del siglo XX se presentaba como el hacerse el muerto del obsesivo o el excavar la falta del Otro de la histeria, pero en el siglo XXI el juego con el deseo del Otro es más duro.

El desorden de lo simbólico pone al desnudo el real sin ley del Otro que no existe. El juego no puede calcularse, apuesta a lo indeducible.

Existencia de un Uno sin el Otro, un Uno animado por la pulsión y no por los equívocos significantes.

Anaëlle Lebovits-Quenehen (ECF): Contingencia como lo que no se define más que por lo incalculable.

Estar pendiente de la verdad de lo que decían sus analizantes le hacía sorda a la disyunción entre sonido y sentido. Vicente Palomera hizo una buena precisión al respecto al decir que en nuestra práctica no siempre es conveniente jugar con el equívoco entre sonido y sentido, a veces es peligroso.

Vicente Palomera (ELP): En el *Seminario XX*, Lacan se refiere a la experiencia del final de análisis como la conquista de un saber que está ahí antes de que lo sepamos. El sujeto puede aprender cómo se produjo, pero en realidad se trata de una revelación que es otra dimensión del saber.

El análisis apunta a la transformación por la que lo imposible se vuelve acontecimiento y cesa de no escribirse. Lo propio del acontecimiento es que se sale de lo imposible, de lo que no podría ocurrir. Lo contingente hace mella en el deseo.

El sujeto del deseo persigue el objeto, vive en el futuro (anterior). Deseo como defensa contra el presente.

La interpretación no puede ser proferida en cualquier momento y contexto.

Solo podemos sentirnos en el presente en el tiempo del acto, tiempo en que el decir se hace escritura, por la que se ciñe el objeto.

El corte remite a lo incalculable, permite que se diga algo. La interpretación tiene que permitir no solo que se diga algo sino también que se lea.

Miércoles 16 de abril, Jornada clínica

Vera Gorali (EOL): En *RSI*, Lacan plantea que el analista es al menos dos, el que practica y el que reflexiona sobre la práctica. La construcción de un caso, o su presentación, pone en juego ambos aspectos.

Hay distintos modos de intervención del analista pero siempre hay consecuencias. Freud decía que lo peor que podía pasar era que no pasara nada. Pero Lacan no está de acuerdo: la intervención del analista nunca es trivial; si opera por su acto, siempre pasa algo.

La intervención del analista puede apuntar a desbaratar las formas de goce del analizante, enunciando las consecuencias de lo que dice o lo que hace. O puede interpretar descompletando el sentido, produciendo un efecto de sentido real donde se produce algo del orden del sentido y algo del efecto de agujero.

Jueves 17 de abril

El deseo del analista. Lo real del acto

Graciela Brodsky (EOL): El deseo del analista como deseo impuro. ¿Qué es esta impureza? ¿Quiere esto decir que la contratransferencia es ineliminable? Tal vez la vacilación calculada de la neutralidad analítica no es siempre calculada.

Una vez atravesado el fantasma, la pulsión se libera de sus usos fijos y se anuda de otra manera.

La mejor brújula que tiene el analista, para no extraviarse en la dirección de la cura es su *sinthome*, con el tratamiento que le dio en el análisis. El deseo del analista es uno de sus destinos posibles.

El analista no analiza sin su *sinthome*. Este último sustituiría al deseo del analista.

Santiago Castellanos (ELP): Hay que curarse para dejarse engañar por la verdad mentirosa. Uno tiene que engañarse para escribir un guión que no se puede escribir. Ésta es una paradoja de la función del AE.

El analista tiene un toque de locura: tiene que arriesgar para que la verdad mentirosa muestre su lado de locura. Lo que tiene que hacer no está escrito en ninguna parte.

Éric Laurent (ECF): El deseo del analista introduce un toque de locura. Hay que poner esto en correspondencia con la libertad. Libertad y locura son un par lacaniano, que varía a lo largo de la enseñanza de Lacan, desde "Acerca de la causalidad psíquica" hasta su última enseñanza. En esta última, la libertad es la posibilidad de anudamiento y, la locura, de desanudamiento, con lo cual todos tenemos un toque de locura.

Cuanto más el análisis lleva a la elección forzada, más necesario es conversar con los otros.

Graciela Brodsky (EOL): No hay manera de medir el deseo del analista sin ese lazo con otro, donde se trata de medir el propio acto respecto al propio síntoma.

Freud tuvo la intuición de llamar al control, análisis: análisis de control. Hay dos análisis: el personal y el de control, estando articulado este último con el analista y no con el diagnóstico, lo que pone el acento en la vertiente del acto. Cuanto más se sitúa la brújula en el *sinthome*, más necesario es el control.

Topes de real en la dirección de la cura: el control

Félix Rueda (ELP): En el "Discurso en la EFP", Lacan habla de la entrada en control como una corrección del deseo del analista.

Philippe La Sagna (ECF): La cura produce el deseo del analista, pero este deseo tiene que ser madurado, corregido. El deseo del analista es algo que avanza, que se mueve, no es algo fijo, cadaverizado.

Romildo Do Rego Barros (EBP): Trípode formado por el análisis personal, la formación epistémica y el control. Este trípode funciona bajo transferencia. En la presentación de PIPOL 5, Miller hizo referencia al control y señaló que se trata de producir, a través del control, el deseo del analista. El control sirve para lavar las escorias que afectan al tratamiento.

En su presentación del tema del IX Congreso, Miller señaló que el deseo del analista es el deseo de reducir al otro a su real y liberarlo del sentido.

Se ha producido un cambio en la garantía en relación al saber. Se trata de conjugar dos dimensiones que, en principio, parecen separadas: garantía e invención. Esto exigirá renovar el papel del AME.

En el análisis, si se produce una reducción del SsS, hay también una reducción de la demanda de control.

Habría que pensar en un control que no se basara en el querer saber, sino que acentuara más el deseo del analista. La corrección del deseo del analista como condición del ejercicio del acto analítico.

La invención se apoya en una temporalidad que no tiene que ver con el saber acumulado sino con la contingencia. Esto cambia las relaciones internas entre los tres elementos del trípode.

El control no pertenece a una época de la formación del analista. Se puede recurrir a él siempre que uno trabaje como analista.

Antoni Di Ciaccia (SLP): Control como formación del analista y deber de Escuela, deseo de la Escuela Una. En el control, el analista afina su estilo. Ha de saber ocupar el lugar de objeto causa del analizante pero también

mantenerse en falta, como sujeto deseante en relación a un tercero que representa la Escuela Una.

Presentación X Congreso AMP, por Jacques-Alain Miller

Desde hace más de 30 años, Miller dice encontrarse al final de cada congreso ante el muro que es anunciar el tema del siguiente. Cada vez hay que perforar el muro para aproximar lo real en lo que nos orientamos en la experiencia analítica. Nos hemos comprometido a seguir caminos no marcados, tomar esos caminos que se han ido volviendo más oscuros en la medida que avanza la enseñanza de Lacan. Esos caminos nos enseñan lo que es el psicoanálisis, a veces algo distinto de lo que pensábamos.

El psicoanálisis cambia, es un hecho.

Cambia en nuestros consultorios. Por eso, los dos últimos congresos se referían en su título mismo al siglo XXI. Hay algo nuevo y debemos actualizarnos.

Freud inventó el psicoanálisis en la época victoriana, es decir, en la época de la represión sexual. En el siglo XXI, tenemos la pornografía, la incitación continua, el forzamiento a satisfacer los apetitos perversos. Este "darse" y "tomarse" de los cuerpos es algo nuevo.

El sexo débil respecto a la pornografía es el masculino. Las esposas o amantes varían en la consideración de esta cuestión: unas la viven como una traición, otras como una diversión sin consecuencias.

Esta práctica de la pornografía contemporánea merece ser detallada porque existe e insiste desde hace 15 años. Es distinta de los efectos que tuvo el cristianismo en el arte durante el barroco, donde los cuerpos se exhibían evocando el goce. El barroco, al igual que la realidad humana, deja de lado la cópula. Pero en la era de la técnica, la cópula ya no queda en lo privado sino que se integra en la representación, que alcanza una escala masiva.

La adoración del falo formaba parte fundamental del secreto de los Misterios antiguos. Sin embargo, ahora es central -a excepción de en la sexualidad lesbiana.

El espectáculo de la pornografía solo representa que no hay relación sexual. Solo esta ausencia da cuenta de esa atracción cuyas consecuencias vemos en las nuevas generaciones.

Los oráculos de la antigüedad ya no existen. Pero nosotros tenemos nuestro propio oráculo en el "no hay relación sexual". Lacan lo formuló antes de que llegara la pornografía electrónica, y él nos permite poner a esta última en su lugar.

No se trata de rendirse frente a estos síntomas, que exigen una interpretación del psicoanálisis.

Lacan dice que lo imaginario es el cuerpo y da varios motivos para decirlo. Esto le hizo estar a punto de elegir como tema del próximo congreso el tema del cuerpo y sus variaciones, pero cuando iba a hacerlo, pensó en el misterio del cuerpo del *parlêtre*, en la unión del alma y el cuerpo, tal como lo aborda Descartes en la "Sexta meditación", como tercera sustancia. Distinción entre carne y cuerpo. La carne como unión del alma con el cuerpo. Misterio de la unión de la palabra y el cuerpo, que pertenece al registro de lo real.

La última enseñanza de Lacan propone un nuevo nombre para el inconsciente, el de *parlêtre* ("Joyce el síntoma"). Esta palabra constituye la brújula para el próximo Congreso. Es un índice de lo que cambia en el psicoanálisis lacaniano. El *parlêtre*, en tanto sustituye al inconsciente, es lo que nos permite atravesar el muro.

En nuestra época analizamos ya al *parlêtre*. Por ejemplo, cuando hablamos del *sinthome*, que es un término de la época del *parlêtre*. El *sinthome* es un acontecimiento de cuerpo.

Al lado del *sinthome*, Miller coloca el término escabel (*escabeau*), también de la misma época.

El escabel psicoanalítico es adonde sube el *parlêtre* para hacerse bello, para elevarse a la dignidad de la Cosa. Este término traduce la sublimación freudiana en su cruzamiento con el narcisismo, lo que es propio de la época del *parlêtre*, del "no pienso" del *parlêtre*, que se cree un amo bello.

El *sinthome* es el *parlêtre* bajo su aspecto del goce de la palabra. Depende del cuerpo del *parlêtre*, nace de la palabra que marca el cuerpo.

Lacan se apasionó por Joyce, y por su última obra: *Finnegans Wake*.

Joyce hizo de su síntoma, el sentido ininteligible, su escabel. Es un fabricante de escabel, como Schöenberg o Duchamp, los tres decididos a hacer arte con su síntoma, con el goce opaco del síntoma.

¿No se trata en el pase de hacer del síntoma un escabel? Transformamos el síntoma en un escabel que luego ofrecemos a los aplausos del grupo analítico. El momento en que el público está satisfecho con el testimonio forma parte del pase. En la época de Lacan esto no existía: el testimonio era solo para unos pocos.

Hay dos goces del *parlêtre*: el de la palabra, que lleva al *sinthome*; y el del cuerpo, que lleva al escabel.

La teoría de las pulsiones es una mitología, el goce, no. El cuerpo hablante no es una ficción.

La debilidad mental es la estupidez de lo posible, la única posibilidad que le queda al *parlêtre* para orientarse.

En la época del *parlêtre* se analiza a cualquiera.

Ha habido un desplazamiento de la verdad al goce. Cuando se analiza

al *parlêtre*, el sentido es el goce.

El tema del propio congreso será: El inconsciente y el cuerpo que habla o hablante (*le corps parlant*), hay que precisar la traducción.

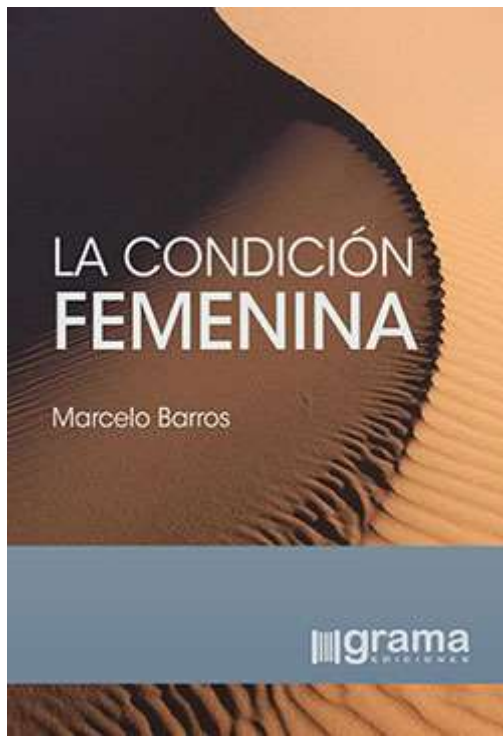
El X Congreso se celebrará del 25 al 28 de abril de 2016 en Río de Janeiro, en el Hotel Sofitel situado en la playa de Copacabana.

El director será Marcus André Vieira.

* Disponible en el sitio web de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP)
DEBATES- (*APRÈS-COUP*)

La condición femenina, Marcelo Barros, Grama ediciones, 2011

Invitación por Juan Citlaltemoc Gómez



Esto no es una reseña, ya que una reseña es una evaluación o crítica, - que puede ser positiva o negativa -, de un libro. Es una invitación para que se acerquen a cometer en acto el abordaje y lectura de un libro, que en mi opinión ilustra y aporta un punto de vista a eso que desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano se denomina Lo Femenino.

El comentario del autor, Marcelo Barros (2011), en la contraportada del libro dice lo siguiente:

Cuando hablamos de la condición femenina, la expresión puede aludir al estado de la feminidad, a su posición subjetiva. Pero la voz "condición" permite en español la doble significación del estado de una cosa por un lado, y a la vez del requisito, de lo que tiene que darse para que algo tenga lugar. Freud nos enseña que el amor de la feminidad, de lo que él designó como el tipo femenino más puro y auténtico, tiene una condición. Es ésta la razón del

título de este libro. La condición femenina no alude únicamente a la posición subjetiva de la mujer y al estatuto de su sexualidad. Se refiere más centralmente a la condición que esa sexualidad impone, por así decirlo. Es la condición de un deseo que pudiera sostenerse allí donde ella, una mujer, encarna al Otro absoluto. La de ser amada más allá de los espejismos en los que el partenaire – y ella misma - se consuelan.

Reitero nuevamente la invitación a la lectura Marcelo Barros. En el Prólogo del libro, el autor se refiere al Seminario 16, De un Otro al otro (Lacan, J., 2008) donde Lacan señala lo siguiente:

Porque finalmente una mujer es algo que cuenta. Hay cierta manera de atraparla de la buena manera, aferrarla de cierto modo, y ella no se equivoca al respecto. Ella es capaz de decirles - No me sostienes como se sostiene a una mujer.

Nos gusta creer que al final del análisis se aclaran las vías que le impedían al hombre al que se dirige esta mujer hacer bien las cosas. En cuanto a la técnica, si me permiten expresarme de este modo, el resultado queda librado a su saber natural, a la destreza. (p. 188)

Del comentario en la admirable presentación que la psicoanalista Silvia Elena Tendlarz realizó del ella dice:

El autor propone una doble puntuación: comienza con un prólogo dirigido a los hombres y concluye con un epílogo para una mujer. En medio de esta aparente duplicidad se desarrolla el libro. En el prólogo advierte que los hombres no dejan de tropezar al abordar a cualquier mujer, y se interroga cómo sostener a una mujer – que ya no es cualquiera - cuando en realidad ella no se aferra a ningún saber. Rápidamente responde que es a través del amor, y añade luego, "Pero, como dice Lacan, los hombres no entendemos nada de eso". (Tendlarz, S.E., 2012).

En mi opinión la puntuación de Tendlarz merece un elogio; del PRÓLOGO PARA HOMBRES hasta EPÍLOGO PARA UNA MUJER, el plural de los hombres y el singular de una mujer, esa nominación en el número gramatical no es sin razón lógica.

Así mismo los invito a revisar un acto fallido que se presenta en el índice del libro. El capítulo VI no aparece y en cambio hay duplicidad en el capítulo VII.

Casualmente se trata del capítulo del GOCE. Luego, la pregunta inmediata sería ¿qué hay en eso del Goce Femenino?

Esta es una provocación de la curiosidad para acercarse al libro *La condición femenina* de Marcelo Barros.

Bibliografía

- Barros, Marcelo. (2011). *La Condición femenina*, Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lacan, Jacques. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16: De un Otro al otro*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Tendlarz, S.E. (2012). *La condición femenina de Marcelo Barros*, Virtualia #25 noviembre, [http://virtualia.eol.org.ar/SALA DE LECTURA: http://virtualia.eol.org.ar/025/template.asp?Sala-de-lectura/La-condicion-femenina.html](http://virtualia.eol.org.ar/SALA_DE_LECTURA:http://virtualia.eol.org.ar/025/template.asp?Sala-de-lectura/La-condicion-femenina.html)

Algunos faros para abordar el "continente negro"

Silvana Di Rienzo

En este primer encuentro hacia las VIII Jornadas de la NEL quería compartir algunos conceptos y algunas referencias que me ayudaron a orientarme frente a la propuesta de las Jornadas, ante la cuestión sobre la que nos invitan a pensar y a trabajar: "Lo femenino no solo es asunto de mujeres. El pivote irreductible de un análisis".

Mi primer interrogante frente a la propuesta fue: ¿por qué somos convocados, en tanto analistas, a pensar y trabajar sobre lo femenino? Y en qué punto esto atañe a nuestra práctica.

Pensar lo femenino no ha sido tarea fácil para el psicoanálisis. Fue necesario un largo recorrido para decir algo sobre este asunto.

En Freud encontramos múltiples citas que aluden a su desconcierto y al atolladero que representaba lo femenino en su desarrollo teórico. Por ejemplo, en 1926, en su texto "Pueden los legos ejercer el análisis" decía: "... Todo el acento recae sobre el miembro masculino, todo interés se dirige a su presencia o ausencia. Acerca de la vida sexual de la niña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia, en efecto incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un "dark continent", un continente oscuro para la psicología".

A partir de esta cita planteo el título de esta presentación, en referencia a esos faros que nos guían para echar algo de luz sobre lo femenino en psicoanálisis.

Lo femenino ya se le presentaba a Freud en su carácter de enigmático, de misterio, de indescifrable. Y esta cita nos permite vislumbrar el tope freudiano en lo que hace a la feminidad, la primacía fálica, la lógica del tener, que hace obstáculo para pensar lo femenino. Sin embargo, Freud también captó que lo femenino se emparenta de alguna forma con los componentes inmanejables de la pulsión. A posteriori, a la luz de la enseñanza de Lacan, podemos rastrear en las conceptualizaciones freudianas de la reacción terapéutica negativa, del

goce masoquista, del súper yo, por ejemplo, algunas características del goce femenino que luego desarrollará Lacan.

Por su parte Lacan, en el Seminario 14 (La lógica del fantasma, clase 10, 1967) dice, "Hace falta agregar que durante 67 años los forjadorcillos psicoanalíticos no han hecho nada para que sepamos más sobre el goce femenino, aunque de la mujer, de la madre, hablemos sin parar, es algo que vale la pena resaltarlo".

De aquí se desprenden dos cuestiones. La primera es que evidentemente había algo que decir sobre lo femenino que aún no había sido dicho; y la segunda es que de las múltiples formas de abordaje que podemos pensar en torno a lo femenino, el que nos concierne tiene que ver con el goce, con las particularidades del goce femenino. Queda claro en esta cita de Lacan que la cuestión del género ligada a las identificaciones imaginarias y significantes, lo que atañe a la función materna, no agotan la cuestión de lo femenino. Entonces podemos pensar que la diferencia sexual no se escribe en función de los atributos que se pueden calificar de viriles o femeninos, a partir de lo que puede observarse empíricamente, a partir de la imagen, sino que tiene que ver con algo de otro orden, esto es, las experiencias de goce, que son disimétricas entre el hombre y la mujer. Hablamos de formas particulares de goce.

En el seminario XX, Aun, de 1973, Lacan nos presenta las fórmulas de la sexuación. Estas se pueden pensar como un punto de cristalización donde decantan conceptos que ya se venían anticipando y también como un punto de partida para decir algo más sobre el goce femenino. En líneas generales, con las fórmulas de la sexuación Lacan plantea lo masculino y lo femenino desde una forma particular de goce. El lado masculino está regido por la función fálica, goce fálico, y el lado femenino por un goce "más allá del falo". Lacan refuerza la idea de que cuando habla del lado femenino y del lado masculino de las fórmulas se está refiriendo a un plano diferente, que estamos hablando de una forma particular de goce que incumbe a quién allí se ubique, más allá de la diferenciación biológica de género. Lacan dice, en referencia al lado masculino: "colocarse ahí es electivo, las mujeres también pueden hacerlo". Y cuando habla del lado femenino, expresa: "A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad le está permitido inscribirse en esta parte".

Tenemos entonces, por un lado, goce fálico, un goce acotado, enmarcado en lo simbólico, por las leyes del Padre del Edipo. Y por otro lado, el goce femenino que se presenta como un goce más allá del falo y con él. Se introduce así la categoría del "no-todo", no todo tomado por el goce fálico

podríamos pensar. Y dice Lacan en referencia al lado femenino de las fórmulas que "El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo... Está de lleno ahí pero hay algo de más... Hay un goce, un goce del cuerpo que está, si se me permite... mas allá del falo".

Si del lado del goce fálico estamos frente a un goce acotado, decía, del lado del goce femenino, no todo fálico, estamos frente a un goce sin medida, insistente, emparentado con el imperativo superyoico que manda a gozar más allá de la ley del deseo.

En el argumento de las Jornadas ya se indica que: "hay un goce real, conocido como femenino que persigue ser colmado más allá de cualquier restricción o prohibición. Goce innumerable que escapa a la regulación y al sentido común. La lógica con la que opera el ser hablante para establecer el lazo social, que es la misma del inconsciente, las leyes de lo simbólico podríamos decir, le hace algo de límite. No del todo porque una parte permanece inasible. Lo inasible femenino es precisamente lo que permite que ellas se encuentren más cerca de lo real, menos tomadas por sus fantasmas y los ideales que constriñen a los hombres".

Esta lógica del no-todo fálico, entonces, se nos presenta como opuesta a la norma y más cercana a lo que no va, lo que no funciona, lo que no hace relación, a lo disarmónico. Del lado del goce femenino encontramos conceptos estrechamente relacionados que nos permiten bordear su naturaleza: trauma, estrago, súperyo, acontecimientos del cuerpo. Desde aquí pueden abrirse múltiples líneas para trabajar sobre lo femenino, tal como lo propone la convocatoria a las Jornadas. Y en este punto me pregunto qué podríamos decir de la articulación de este goce, femenino, con lo real, en tanto nada puede decirse de lo real.

Decía Graciela Brodsky, -en el seminario que dio en la NEL México-, que el goce es uno de los nombres de lo real. Lacan da en distintos momentos de su enseñanza diferentes versiones de lo real. Así, podríamos decir que no hay una definición unívoca. Lo que no cesa es una versión de lo real que acompaña la experiencia analítica, un aspecto del síntoma, y en este sentido, el goce toca un punto de lo real. Se trata de lo real como imposible, del que solo nos podemos hacer alguna idea a partir de los callejones sin salida de lo simbólico. En lo simbólico hay operaciones imposibles, no hay relación sexual, y eso también nos da una idea de lo real, de lo real como lo imposible de ser capturado por lo simbólico.

En la experiencia analítica se pone de manifiesto que hay un goce que no hay, lo que no cesa de no escribirse, la presencia de lo real de la mano de lo imposible de la relación sexual. En cuanto al goce del síntoma, es un goce que hay, que no cesa de escribirse. Para Lacan es lo que viene al lugar del goce que falta. Entonces en la experiencia analítica lo real se presenta como goce que sobra o goce que falta. Serían dos definiciones posibles de lo real.

Lo que Lacan articuló del lado del goce femenino, lo extendió luego al goce en general, en tanto hay un estatuto del goce que no admite castración. Desde este ángulo, ¿cómo pensar la segunda parte del título de las Jornadas: "El pivote irreductible de un análisis"? Creo que la definición de "pivote" ya da alguna pista, dado que alude a aquello sobre lo que reposa y gira un conjunto de cosas, al corazón de una serie de fenómenos.

En este sentido, el estatuto de lo femenino insistente, inasible, innombrable, nos remite a nuestra práctica y a las consecuencias en la dirección de la cura, en la posición del analista y en el fin de análisis.

Si el psicoanálisis es una praxis para tratar lo real por medio de lo simbólico, para tratar de tocar y moldear el goce mediante la palabra, en transferencia, hay algo de esto no simbolizable que se repite, ese Uno de cada quién, en singular, que resiste a la interpretación analítica, que permanece como resto al final del análisis y que aspiramos a que cada uno encuentre la forma de hacer con eso. Ese Uno que no tiene representación, que no reenvía a nada, que no entra en lo simbólico, que no hace cadena y que es del orden de lo singular. Y algo de esto podemos encontrar en los testimonios de los Analistas de la Escuela. Como plantea Miller en su Seminario "El ser y el Uno": "De ahora en más, nuestra experiencia pone al analizante en lucha con aquello que de su goce no produce sentido, con lo que permanece mas allá de la caída del objeto a, con el Uno del goce".

He aquí el desafío de trabajo y la apuesta.

* Psicoanalista Asociada de la NEL México DF